

# Una maqueta de San Antolín de Bedón (hacia 1866) Apuntes biográficos al hilo de unas fotografías

Carmen Meneses Fernández-Baldor



Maqueta de San Antolín de Bedón, construida hacia 1866 (Foto Yborra, Santander)

Las dos fotografías que presentamos muestran una curiosa imagen del antiguo monasterio de San Antolín de Bedón. Nos llama la atención al contemplarlas (y nos sorprende gratamente) el buen estado de conservación del monumento. Una mirada atenta a una de ellas revela, sin embargo, que nos encontramos ante una primorosa maqueta.

Si la contemplación del templo sobre la peana es aclaratoria, las anotaciones manuscritas que contiene el documento gráfico al dorso resultan muy explícitas; nos permiten arriesgar una fecha de ejecución (tanto de las fotografías como de la maqueta) y nos informan sobre su posible autor. Alguien, parece la letra de don Eduardo Llanos, y es muy propio de su carácter meticuloso, escribió con un lápiz:

*«San Antolín de Bedón / Remitido desde / Llanes 22 Enero 1866 / por Bonifacio Garro».*

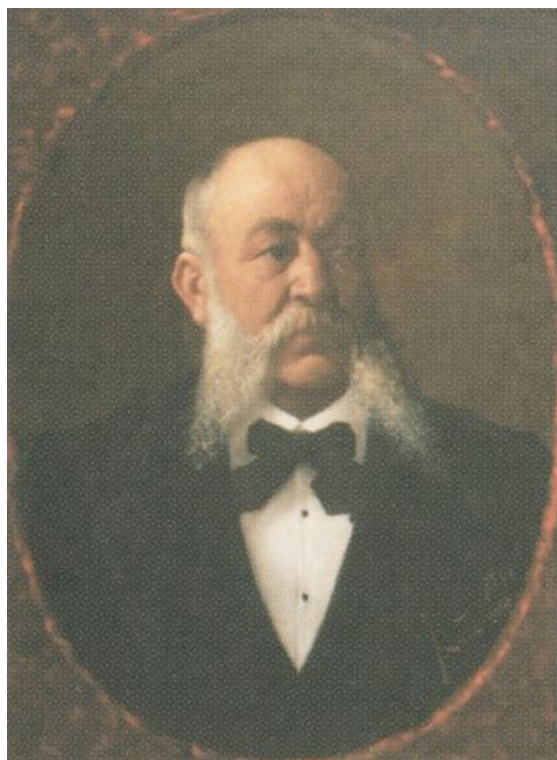
Conocemos además la identidad del destinatario por la dedicatoria manuscrita, idéntica, que se lee en ambas:

*«A mi apreciable amigo D. Leandro Llanos N.», con rúbrica «B.º G.º».*

Nos hallamos, en fin, ante dos fotografías en formato tarjeta de visita de una maqueta de San Antolín de Bedón, realizadas alrededor de 1866 por el fotógrafo Casimiro Yborra, con estudio abierto en Santander, y enviadas por Bonifacio Garro desde Llanes a Leandro Llanos Nava en Corao. Con estos precedentes, ¿podríamos aventurar que el remitente es también el autor del prototipo?

El presente apunte, con el pretexto de dar a conocer estas raras fotos de la maqueta de San Antolín, pretende ser un acercamiento a estos dos personajes, Bonifacio Garro y Leandro Llanos Nava, cuyo conocimiento quizá nos ayude a confirmar la atribución de la autoría a don Bonifacio.

## **Bonifacio Garro**



Retrato de D. Bonifacio Garro, realizado por José Ramón Zaragoza  
(José Ramón Zaragoza (1874-1949), Catálogo de la exposición celebrada en la Casa de Cultura de Cangas de Onís, 2 de mayo - 2 de junio de 2008, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Cangas de Onís)

El apellido Garro<sup>1</sup> es, según el Diccionario Heráldico y Nobiliario de los Reinos de España, originario de Francia. Procedente de la región vasco-navarra, la familia Garro se asentó en el oriente de Asturias y permanece en la actualidad en Cangas de Onís y Oviedo.

Manuel Bonifacio de Garro, Tesorero del Fondo de Encomiendas en tiempos de Carlos IV, es el primer Garro de quien se tiene noticia. El apellido está presente en algunos de los documentos custodiados en el Archivo Notarial de Cangas de Onís: Martín José de Garro y Loperena, maestro remolar, vecino de Ribadesella, otorga un poder notarial en 1799; José Martín Garro, vecino de Ribadesella, comisionado para la fábrica de remos de la Real Armada en este Principado y para la conducción de los remos correspondientes en los montes de Parres y Cangas de Onís, es citado en una escritura de 1812; el nombre de Martín José de Garro y Loperena vuelve a aparecer en 1815.

---

<sup>1</sup> Las noticias sobre el apellido Garro han sido generosamente proporcionadas por don Celso Diego Somoano, Cronista Oficial del Ayuntamiento de Cangas de Onís. El nos facilitó las referencias al apellido existentes en el Archivo Notarial de Cangas de Onís.

Pero los Garro no se asentaron de modo definitivo en Cangas de Onís al menos hasta 1831, pues en los padrones de hidalguía del concejo de esa fecha Martín Garro y Antonia Suárez, su mujer, figuran como forasteros. Ese mismo año bautizan a su hijo José Antonio en la iglesia parroquial de Santa María del Mercado de Cangas.

Bonifacio Garro Suárez, hermano del anterior, presunto autor de la maqueta, debió nacer alrededor de 1835, puesto que en la partida de matrimonio que se conserva en el Juzgado de la ciudad, de 1860, se lee que tenía veintiséis años. Por aquella fecha la profesión que se atribuye al recién casado es la de carpintero. En la partida de defunción existente en dicho Juzgado, se dice que falleció el día trece de enero de 1902 en su domicilio, en Cangas de Onís, a la edad de sesenta y siete años, y que había sido arquitecto de obras. Viudo de Dolores Viña, fallecida en Ribadesella, tuvieron siete hijos, dos de los cuales emigraron a Méjico, país al que la familia Garro permanece aún muy vinculada.

Las primeras referencias<sup>2</sup> que conocemos sobre la actividad profesional de Bonifacio Garro son de Llanes, cuyo Ayuntamiento adjudicó la construcción del edificio consistorial en subasta a don José Garro, su hermano, por Real Orden del 12 de abril de 1860 (*Oriente de Asturias*, Llanes, 1 de marzo de 1975). Por tanto, en la época que don Bonifacio envió la fotografía a Leandro Llanos, dirigía la construcción de esta obra. Se atribuyen a los dos hermanos otros trabajos en la zona oriental de Asturias, como la iglesia de Poo y varios edificios en Ribadesella, entre ellos el que se conocía como la casa de Garro, situado en la plaza de la villa.

Posteriormente, el señor Garro se trasladó a Covadonga. En el *Suplemento número 3*, dedicado a Covadonga, del *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Oviedo* de 30 de abril de 1884, se puede leer que se habían reanudado las obras en el Real Sitio y que en ellas trabajaban cien operarios a las órdenes inmediatas de don Bonifacio, auxiliar facultativo, bajo la dirección del arquitecto don Federico Aparici.

En Cangas de Onís, construyó para su hija Avelina y su yerno Diego Sánchez Junco el edificio conocido como La Baragaña, que se encuentra a la entrada de la población, en la Avenida de Covadonga, hoy propiedad del Ayuntamiento y en proceso de rehabilitación. El consistorio de Cangas de Onís le encargó en 1890 la rehabilitación de la capilla de San Antonio, en Cangas de Arriba y, en 1891, le nombró director de las obras de reconstrucción del puente de Villanueva. Dirigió también la construcción de la primera fábrica que dio luz eléctrica a esta ciudad, situada en Caño.

En el semanario *El Auseva*, periódico de Cangas de Onís, del 6 de diciembre de 1896, se puede leer un artículo sobre don Bonifacio. Titulado «Don Bonifacio Garro nació en esta villa y siguió el oficio de carpintero», describe a nuestro hombre como persona de facciones angulosas y mirada vigorosa, ágil de cuerpo y de expresión viva. Dice de él que, habiéndose iniciado en el oficio de carpintero, al poco tiempo era un delicado ebanista. Pero esta actividad no satisfizo sus inquietudes y aspiraciones y empezó a estudiar dibujo y matemáticas con tan notable ahínco y provecho, que poco después ejercía de arquitecto auxiliar o maestro de obras.

Así fue Bonifacio Garro Suárez, el remitente de las fotografías de la maqueta delicadamente realizada por él (ahora nos atrevemos a afirmarlo) a Leandro Llanos.

## **Leandro Llanos Álvarez de las Asturias Nava**

Leandro Llanos Nava, como acostumbraba a firmar, fue el cuarto hijo de Benito de Llanos Noriega e Isabel Álvarez de las Asturias Nava. Nacido en Corao en 1836, sus primeros años de vida difieren poco de los de sus otros hermanos varones. Acudió a la Escuela de Corao Castillo y posteriormente se trasladó a Gijón, donde bajo la protectora mirada de sus tías, Eulalia y Teresa Llanos de Noriega, estudió Cálculo y

---

<sup>2</sup>La datos sobre don Bonifacio Garro han sido amablemente facilitados por su bisnieto don Mariano Garro Herrerín.

Náutica en la Escuela Especial de Gijón o Real Instituto entre 1848 a 1853<sup>3</sup>. A él dedicó su tía *Laya*, en diciembre de 1854, la composición titulada *Tarjeta de mi sobrino D. Leandro Llanos* que se puede leer en su *Colección de composiciones poéticas*.<sup>4</sup>

Bien dotado para el dibujo, fue profesor ayudante de esta asignatura en el Instituto fundado por Jovellanos<sup>5</sup> y se ocupó después en Oviedo como ayudante del arquitecto provincial. Renunció a este puesto por motivos de salud y por desavenencias con su superior. En una carta a su padre, fechada en Oviedo, el 9 de mayo de 1864, comenta: «*Ya supongo que V. sabrá hice dimisión del destino que desempeñaba, pues recordará lo que el Sr. de Campomanes dijo cuando me fue a ver en marzo. Yo con un jefe como Céspedes, nunca hubiera tomado tal resolución, pero con el actual no puedo vivir ni nadie que tenga delicadeza podrá. Estuve comprometido hasta marzo, pero no quise seguir más tiempo así, porque mi salud, existiendo Carbonell en Asturias, se vería constantemente resentida (...)*».



Leandro Llanos Nava, hacia 1870, fotografiado por Pica-Groom.

Regresó a Corao, donde lo volvemos a encontrar en 1864, con el firme propósito de quedarse allí para siempre. A orillas del Güeña residió hasta el final de sus días, el 29 de abril de 1922.

Desempeñó algunos cargos oficiales, entre ellos el de alcalde de Cangas de Onís y delegado de Caminos Vecinales, y ejerció esporádicamente su profesión (planos y dirección de la antigua carretera de Corao a Labra, por encargo de don Sebastián de Soto Cortés, encauzamiento del río Chico a su paso por Corao, además de rehabilitación de viviendas en Celorio de Cangas, Villamayor, Onís y otros lugares).

---

<sup>4</sup> Eulalia LLANOS Y NORIEGA. *Colección de composiciones poéticas de la señorita Da Eulalia de Llanos y Noriega publicadas por su hermana la señorita doña Teresa*, Gijón, Imp. y Lit. de Torre y Compañía, 1871, págs. 504 - 506.

<sup>5</sup> Agustín GUZMÁN SANCHO y José Gonzalo SANCHO FLÓREZ. *El Instituto de Jovellanos*, Gijón, Ayuntamiento, 1993, pág. 184.

Durante algún tiempo fue el principal enlace entre Asturias y Eduardo Llanos, su querido hermano mayor, emigrado a Chile. A él acudía solicitando noticias e información de todo tipo: «*Leandro (...) podía mandarme algunas vistas de casas, paisajes, en fin de todo lo que él crea me agradaría por ser de allá. Un planito de Corao tal como está y una vista tomada del mirador de la Señora de La Peña en Corao Castillo, una vista de Covadonga, de Onao, de la Iglesia de Abamia, etc.*» escribió don Eduardo a su madre desde Santiago de Chile, y suyos son la mayoría de los dibujos que ilustran los *Recuerdos de Asturias*<sup>6</sup>.

Bonifacio Garro y Leandro Llanos ejercieron la misma profesión en la segunda mitad del siglo XIX en la zona oriental de Asturias, coincidieron en un mismo lugar, en la misma época y actividad, y parece que compartieron muchos momentos de afable camaradería, como revela esta carta remitida por Bonifacio Garro a Leandro Llanos, desde Covadonga, el 7 de junio de 1890: «*Hace un siglo que no vienes por aquí y deseo verte y que veas estas obras, que aunque el templo adelante poco, la cueva va en popa: creo te gustará el exterior (...) Mañana domingo de tarde bajaré a La Riera y probaré la sidra de Sariego que dicen que es buena y visitaré a Por de contado, nuestro amigo ¿No podrás venir, aunque no se parte el camino con mucha equida?. Creo que vendrás*».



Iglesia de San Antolín de Bedón, según maqueta construida hacia 1866 (Foto Yborra, Santander)

No se sabe con qué objeto realizó Bonifacio la maqueta de San Antolín de Bedón, ni siquiera podemos estar seguros de que fuera él su autor. No hemos encontrado ninguna alusión al templo al margen de las fotografías. Se puede pensar que sus trayectorias profesionales se cruzaron en aquel momento, como nos consta que ocurrió en otros lugares, y que trabajaban en una hipotética restauración de este templo abacial; o que Leandro, conocedor de su existencia, se las pidiera para enviárselas a Eduardo, que intentaba apagar su nostalgia con noticias de Asturias.

Sea como fuere, hemos tenido la suerte de que ambos documentos fotográficos llegaran hasta nosotros y la oportunidad de ofrecerlos ahora en reproducción impresa para su conocimiento.

---

<sup>6</sup> Eduardo LLANOS ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS. *Recuerdos de Asturias, Series 1-3*, Londres, 1902-1905